

LA COOPERACIÓN ERA FUNDAMENTAL PARA LA SUPERVIVENCIA EN UNOS TIEMPOS DIFÍCILES

RUTA (1) POR LAS CASAS DE LOS PEDREGALES

Domingo Romero nació en estas casas hace unos 80 años. Trabajó en la finca de Los Pedregales como medianero hasta los años 70 del siglo pasado.

Aunque la finca estaba dedicada a la agricultura, el ganado era imprescindible. La yegua y las vacas ofrecían su fuerza de trabajo y un buen estiércol para las huertas, las cabras daban leche para la casa y los cerdos eran capaces de transformar las sobras en

proteínas. La vida era muy dura y había que trabajar de sol a sol, pero además, para que este sistema funcionara, eran necesarias dos cosas: tener variedad de cultivos, rotando el lugar donde se plantaban cada año y, aún más importante, contar con una cadena de favores entre todos los habitantes del valle, que se ayudaban unos a otros cada vez que era necesario. En poco más de 50 años, la manera de vivir ha dado un giro radical. Hoy buena parte de las zonas de cultivo de la isla están abandonadas y la economía se ha centrado en la costa.

Sigue a don Domingo por un pequeño recorrido entre las casas de Los Pedregales para que conozcas algunas de las anécdotas y vivencias de su juventud. De su mano, descubrirás la forma de vida en este lugar hasta no hace mucho y cómo la estrategia de la cooperación ayudó a la gente a sobrevivir en tiempos difíciles.



2 Hasta nueve animales, entre vacas y becerros, llegamos a tener en este pajeiro. Las vacas eran nuestra fuerza para arar, tenían que ser duras y mansas, la cantidad de leche era secundario. Por eso eran vacas bastas y no lecheras. Por fuera hacíamos un montón de estiércol que oía fatal, pero era nuestra riqueza para tener buenas cosechas. Lo mezclábamos con hehechos y cuando estaba listo lo llevábamos a las huertas como fertilizante.

1 ¡Estas casas me traen tantos recuerdos! En ese cuarto de enfrente nací yo, en el dormitorio que compartíamos toda la familia. A la derecha estaba el establo de la yegua y la cocina. En los cuartos de la izquierda vivía la familia de medianeros encargada de la otra mitad de la finca.

En este patio hacíamos mucha vida, los niños jugaban y las gallinas correteaban. Algún cochino, o cerdo como también le dicen, se nos colaba y todo estaba impregnado del olor a cocina de leche de mi madre.



5 Este círculo de piedra es una era. En verano, tras la siega, se traían aquí las espigas de trigo. Las vacas daban vueltas por la era tirando del trillo, una table con piedras incrustadas, para aplastar las espigas. Así se separaba el grano de la paja. Luego se lanzaba al aire para que el viento se llevara la paja y poder recoger el trigo limpio.

El verano era una época muy atareada porque íbamos a ayudar a todos los vecinos del valle con la siega y la trilla y ellos venían también a echarnos una mano.



SALA DE EXPOSICIONES EL CAROÓN

OFICINA DE GESTIÓN DEL PARQUE RURAL DE TENO

SALA DE AUDIOVISUALES



6 ¿Quién me iba a decir a mí que en la casa donde nací iba a estar la Oficina de Gestión del Parque Rural? ¡La vida ha cambiado tanto! Puede que las cosas ahora sean más fáciles. Cuando yo era joven, pudimos salir adelante gracias a que nos ayudábamos entre todos. Y eso es una lección que no debería olvidarse. ¡Brindo por eso!

Gracias por acompañarme en este paseo por las casas de Los Pedregales. Una última cosa, si pueden no dejen de probar los productos de Teno, que siguen estando tan buenos como siempre.

3 Aquí mi padre tenía su taller de carpintería. Casi todos los arados del pueblo estaban hechos por él. Yo en cuanto crecí un poco le ayudaba. A veces nos levantábamos aún de noche, alumbrados por una mecha en una lata con petróleo y reparábamos el arado que se le había roto a algún vecino y que lo necesitaba al día siguiente para seguir arando. Estos trabajos no se pagaban, eran favores que nos devolverían en cuanto a nosotros nos hiciera falta ayuda en la finca.



4 Desde este punto se puede ver toda la finca, que ocupaba una tira larga por la ladera hasta el alto del morro. Abajo estaban las huertas mejores y arriba las más pequeñas, pero todo se plantaba, sobre todo de trigo y papas, pero también con legumbres y hortalizas.

Cuando llegaba el momento de cosechar, venían muchos vecinos a ayudarnos y mientras duraban los trabajos, les dábamos un ayuntamiento de golfo con higos por la mañana, un almuerzo con papas y pescado y un frangollo de cena, para reponer las fuerzas.



FICHA TÉCNICA:

Longitud aproximada: 250 metros
Desnivel acumulado: 6 metros en ascenso, 8 en descenso
Tiempo estimado con paradas: 30 minutos
Características: Suelo irregular y algunos escatones.